

Las aldeas medievales

A finales del siglo XV existieron, en las proximidades de la capital, varios núcleos de población dependientes de Córdoba desde el punto de vista jurisdiccional. Cuatro de ellos estuvieron ubicados en la zona alta de la sierra. La más importante de estas aldeas era Santa María de Trassierra, emplazada en el lugar que actualmente ocupa; seguida en importancia por El Villar, núcleo cercano al actual parque forestal de Los Villares, ubicado probablemente entre dicho parque y Cerro Muriano; el Bañuelo, poblado sito entre Trassierra y El Villar, en torno al lugar donde aún se conserva dicho topónimo (a la derecha de la carretera de Trassierra, superado El Cruce) y al que se accedía por la carretera de Las Margaritas, llamada entonces Camino de El Bañuelo; y El Vacar, en su actual emplazamiento junto al antiguo castillo califal homónimo. Otros tres estaban situados en la zona de piedemonte ribereña del Guadalquivir. Hacia poniente se encontraba la aldea de Las Cuevas de Guadarromán, cercana a la actual Villarrubia; hacia el norte, La Alcaria, hasta ahora la de más difícil localización, situada quizás en la zona baja del camino a Cerro Muriano; y hacia oriente la aldea de Puente de Alcolea.

Todas estas aldeas son designadas en la documentación como “pueblos” o “lugares” de Córdoba. Poseían sus propios términos, conocidos como limitaciones, cuya extensión límites desconocemos, salvo el sector septentrional del de Trassierra que iba por el Guadiato. Tenían también sus propias parroquias (las de El Villar y Trassierra colocadas bajo la advocación de Santa María) así como un alcalde y dos jurados que representaban a la aldea en el cabildo. En 1494 Juan González de Buenrostro y Ruy González eran los jurados de Trassierra, y en 1498 Juan López Pulido y Juan Rodríguez los de El Villar. De esta última población fueron alcaldes Pedro Fernández y su hijo Alfonso Fernández durante el último cuarto del siglo XV.

Ricardo Córdoba de la Llave. Córdoba Capital. 1995